

Rato y Aznar, enfrentados por las concesiones económicas al País Vasco

Otros miembros del Gobierno sostienen que la apuesta del presidente «es equivocada»

M^a ANTONIA IGLESIAS • MADRID
El vicepresidente para Asuntos Económicos, Rodrigo Rato, mantuvo hasta el final su oposición al acuerdo con el PNV sobre el Concierto Económico en el País Vasco. Su actitud es compartida básicamente por otros miembros del

Gobierno, que sostienen que la apuesta de José María Aznar es «equivocada». Desde el Ministerio de Administraciones Públicas se asegura que el pacto supondrá un desgaste mayor que el que hubiera representado la falta de apoyo de los peneuvistas a los Presupuestos del Estado.

Cuando Aznar llegue el miércoles a Bilbao en su primera visita oficial al País Vasco, el PP y él mismo saborearán las mieles del éxito. Nunca las relaciones de los populares y el PNV habían llegado a los niveles de entendimiento que experimentan hoy.

Probablemente, nunca imaginó la derecha española que su máximo representante sería tratado como un huésped de honor por sus reacios anfitriones, con Xabier Arzalluz y el lehendakari José Antonio Ardanza a la cabeza. El acuerdo con el PNV sobre la reforma del Concierto Económico, impulsado de forma personal por Aznar, ha creado un clima de cordialidad que el presidente del Gobierno tratará de rentabilizar al máximo en su estancia en Euskadi.

Para el propio Xabier Arzalluz, la relación con el presidente del Gobierno no puede ser mejor: «Yo me fío de Aznar porque es una persona, sobre todo, firme», asegura. Sin embargo, cuando Aznar visite el País Vasco apenas habrá tenido tiempo para desenmarañar la madeja que sus decisiones en materia de negociación autonómica han provocado. Desde las filas del propio Gobierno le llueven las críticas y no es precisamente la firmeza que valora Arzalluz lo que se denuncia: «No se entiende cómo tan a última hora y con tanta precipitación se ha hecho una concesión tan mal calculada al PNV. Lo que se nos viene encima ahora es el resultado de una apuesta personal, sin duda, equivocada».

Las primeras voces discrepantes surgieron desde el ámbito del Ministerio de Administraciones Públicas, veladas, lógicamente por la discreción y las declaraciones oficiales. En esos medios y en círculos del partido se subraya que el Gobierno se enfrenta a «su problema más grave» desde su acceso al poder. «Todo esto va a suponer un desgaste para el Gobierno mayor que si el PNV no nos hubiera apoyado en los Presupuestos», se lamenta, en privado, el ministro de Administraciones Públicas Mariano Rajoy.



Rodrigo Rato habla con José María Aznar en el banco azul del Congreso, con Álvarez Cascos como testigo./EFE

Aznar hizo una reflexión muy diferente, porque no contempla de ninguna forma la posibilidad de ver reducidos sus apoyos respecto de la confortable *foto de familia* lograda para la investidura como presidente del Gobierno. La advertencia del PNV —condicionar su voto en los Presupuestos a la firma de un acuerdo reconociendo la capacidad normativa en el IRPF, la gestión de tributos a no residentes y la recaudación de los impuestos especiales— fue clara y terminante, aunque sus dirigentes se niegan a aceptar un chantaje de última hora.

«Cuando hablamos en mayo —confiesa Arzalluz a sus próximos— ya se lo advertí a Aznar, aunque le precisé: 'No te voy a achuchar ahora, lo vamos a dejar para cuando lleguemos al Presupuesto'. Y la forma de la negocia-

ción responde a lo que se hace en Madrid. No se abordan las cosas hasta el final». El que el propio ministro de Administraciones Públicas no conociera el documento suscrito por el PP y el PNV no tiene para él especial relevancia: «Yo creo que estas cosas las han llevado desde el primer momento los de Hacienda».

En el entorno de Rato se asegura, sin embargo, que éste se opuso hasta el final al compromiso. Y se recuerda, también, que ésta no es la primera ocasión en que Rato no comparte los criterios de Aznar respecto a la financiación de la estrategia autonómica del presidente del Gobierno. Para ejemplificarlo se precisa que el titular de Economía y Hacienda también tuvo que ejercer de *Pepito Grillo* cuando los beneficiarios

del acuerdo eran los nacionalistas catalanes, el interlocutor Pujol y lo que estaba en juego la investidura.

Se dijo entonces que Rato se había revelado como un hábil negociador frente a los «insaciables» socios catalanes. Sus detractores le acusaron de «blando» pero sus colaboradores aseguran que fue el ministro de Economía quien intentó, sin mucho éxito, endurecer la posición de su presidente. Entonces, como ahora con los peneuvistas, es Aznar quien pone el límite de los objetivos y de la negociación. Una frontera que no está clara incluso para algunos miembros del Gobierno y un gran número de leales colaboradores: «Nos estamos deslizando por una pendiente que puede afectar, seriamente, a la estructura del Estado», aseguran.

El Gobierno busca el apoyo de Chirac para que España esté en el 'núcleo duro' de la UEM

A. PRÁDANOS • MADRID
José María Aznar y gran parte de su Gobierno intentarán mañana y pasado relanzar las relaciones con Francia en la décima cumbre hispano-francesa. A Marsella, sede del encuentro, acude Aznar con otra aspiración más ambiciosa y de difícil cumplimiento: lograr el respaldo francés a la entrada de España en el club de los elegidos para la Unión Económica y Monetaria, dentro de poco más de un año.

«La ayuda de los vecinos, y en el caso concreto de Francia, y los buenos deseos expresados por el canciller Kohl en el último encuentro, hacen que España se sienta respaldada por el núcleo de la Unión para cumplir los objetivos de la UEM». Más que una realidad, la afirmación del secretario de Estado de Comunicación, Miguel Ángel Rodríguez en alusión al encuentro entre Aznar y Chirac, es la expresión de un deseo y el reflejo de un temor: que a medida que se agotan los plazos para la convergencia comunitaria de Maastricht, a mediados del 98, España se vea sin valedores del peso de Alemania o la propia Francia y quede fuera del *núcleo duro* de la UEM.

Incluso en el supuesto de que nuestra economía estuviera al borde de cumplir, como pretende a toda costa el equipo de Aznar, los requisitos exigidos, empieza a extenderse la tesis de que la decisión política tendrá en cuenta la solvencia de los planes de los candidatos de cara a los años venideros, para que el euro no nazca debilitado.

No hay valedores

Aunque el Gobierno resalta la creciente confianza internacional en la solidez económica española, avalada por unos indicadores positivos, y en el terreno bilateral las relaciones merecen, según ambos Ejecutivos, el calificativo de excelentes, dentro de la UE Francia ha empezado a marcar algunas distancias con España en la carrera hacia la moneda única.

En la primera cumbre hispano-francesa desde la llegada del PP al Gobierno, décima en el cómputo general, Aznar intentará inclinar a Chirac, con quien mantiene una buena relación personal desde hace años, a una actitud francesa de más estrecha colaboración con España en este terreno.

A medida que se aproxima la fecha se acentúan las tensiones. Cuando la propia Alemania tiene dificultades para cumplir todos los requisitos, mientras Francia maquilla su déficit, cabe pensar que si bien esos dos socios están prácticamente seguros, no va a haber amigos que actúen de valedores eficaces para el resto.

Las reivindicaciones autonómicas de Pujol disparan la alarma en el Partido Popular

M.A.I. • MADRID
La irrupción del presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, en la arena de las reivindicaciones autonómicas ha disparado todas las alarmas entre los dirigentes del Partido Popular. Con el argumento básico de una «prudencia traicionada» por el supuesto entreguismo de José María Aznar al PNV, el máximo dirigente de CiU acudió el jueves a La Moncloa para pedir «más de lo suyo». Pujol enarbó una lista de exigencias, tan amplia casi como la de los pretendidos agravios de los nacionalistas catalanes. Y como,

al parecer, Aznar se ha mostrado irreductible en la imposibilidad de extender el Concierto Económico a otras comunidades; reclamó, «al menos», la posibilidad de que Cataluña pueda recaudar los impuestos especiales sobre el alcohol, el tabaco y los hidrocarburos.

Jordi Pujol se mostró condescendiente y aseguró a Madrid que no presionará al Gobierno más allá de lo necesario. Pero con la base de ese discurso tranquilizador impuso un plazo: «Dentro de la actual legislatura».

Sin embargo, más allá de las buenas palabras, el presidente de

la Generalitat prepara una clara ofensiva, dentro de esta legislatura, hasta el punto de que en medios populares se teme que no le dé tiempo a Aznar para comer sin sobresaltos el turrón. Los convergentes plantearán la necesidad de comenzar a estudiar sus reivindicaciones apenas comience enero. Mientras, Pujol ha conseguido la promesa de incrementar la inversión pública en Cataluña. Un dato elocuente: si el presidente de Convergencia i Unió obtuviera de Aznar los 35.000 millones más que pidió, respecto de lo conseguido en el proyecto



Jordi Pujol./EFE

de Presupuestos, esa cifra podría ser, al final, la cabeza de turco de la historia y pagar los platos rotos.